

Título: La securitización del régimen de Saddam Hussein en Irak por la Administración Bush a partir del 11-S¹

Autora: Lic. Nadia Nasanovsky

Carrera: Lic. en Relaciones Internacionales

E-mail: nnasanovsky@gmail.com

RESUMEN

A partir de los ataques contra EE.UU. del 11-S y a través de la Guerra contra el Terrorismo declarada en respuesta a los mismos, la política exterior de los EE.UU. se focalizó en los asuntos de seguridad. El presente artículo entiende a la seguridad desde la perspectiva de la Escuela de Copenhague, es decir, en términos de supervivencia frente a amenazas existenciales. El objetivo es analizar el proceso que llevó a convertir al régimen iraquí en una amenaza existencial para los EE.UU. y la relación entre dicho proceso y la invasión norteamericana en 2003. Para ello, se recurrirá a las unidades de análisis destacadas por la teoría en el proceso de securitización, es decir, al análisis de la retórica utilizada por el gobierno para construir la amenaza, así como a la evolución de la opinión pública respecto al discurso oficial, en términos de aceptación o rechazo del movimiento securitizador.

ABSTRACT

Since the attacks against the United States on 9/11, and for the duration of the War on Terror launched in response to them, the U.S. foreign policy began to focus on security issues. This article approaches security from the ‘Copenhagen School’ perspective, that is, in terms of survival in the face of an existential threat. The main objective is to

¹ El presente artículo está basado en el Trabajo Final de Graduación presentado en Agosto de 2010 en la Lic. En Relaciones Internacionales de la Universidad Empresarial Siglo 21, trabajo que en Junio de 2011 fue publicado por la Editorial Académica Española bajo el título *Construyendo la Amenaza. El camino hacia la invasión a Irak.*

analyse the process that led to the transformation of the Iraqi regime in an existential threat to the U.S. and the relationship between this process and the American invasion of 2003. To that end, the article will describe the units of analysis highlighted by the theoretical approach. It will also examine the rhetoric used by the U.S. government to construct the threat, as well as the evolution of public opinion on the official discourse, in terms of acceptance or rejection to the securitizing move.

Palabras claves: Invasión a Irak, Proceso de Securitización, Bush

Key words: Invasion of Iraq, Securitization Process, Bush

De acuerdo a la Escuela de Copenhague² cualquier asunto se encuentra securitizado cuando pasa de manejarse a través de lo que se podría denominar como los canales de la “*política normal*”, a erigirse en una amenaza que necesita respuestas extraordinarias que exceden este marco. A partir de los ataques del 11-S, Irak fue uno de los temas de la agenda de EE.UU. que sufrió claramente un proceso de estas características.

Irak estaba en la agenda de los EE.UU. desde mucho antes de que la administración Bush declarara la Guerra contra el Terrorismo. Sin embargo, a partir de ese momento cobró un lugar preponderante en la misma. A pesar de nunca haber sido probada, la creencia en la conexión del régimen de Saddam Hussein con los ataques terroristas del 11-S cobró fuerza en los momentos previos a la invasión de 2003 y perduró de manera estable en los meses siguientes³. Esta creencia, sumada a las aseveraciones del ex Presidente Bush sobre que Irak poseía armas de destrucción masiva, fue clave para

² La Escuela de Copenhague agrupa a investigadores miembros del Instituto de Investigación para la Paz de Copenhague. Su enfoque se ubica entre aquellos que asumen una concepción ampliada de la seguridad (*wideners*), donde se incluyen actores no estatales, y amenazas de origen no exclusivamente militar o político. La Escuela de Copenhague pone el énfasis en la construcción social de la seguridad internacional. Su perspectiva queda sintetizada en el libro Buzan B., Wæver O., De Wilde J. (1998) *Security, a new Framework for analysis*, Boulder, CO: Lynne Rienner.

³ Diversas encuestas marcan la persistencia de esta creencia. Porcentajes mayores al 50% de los encuestados declararon estar convencidos de la existencia de vínculos entre Saddam Hussein y los ataques del 11-S. Ver:

· “Poll: 70% believe Saddam, 9-11 link”. *USA TODAY*, 9 de junio de 2003, sección *Washington/Politics* (Disponible en http://www.usatoday.com/news/washington/2003-09-06-poll-iraq_x.htm)

· CBS News/New York Times poll (Disponible en http://www.nytimes.com/packages/html/politics/20030513_poll/20030513poll-results.html)

constituir al régimen de Saddam Hussein en una amenaza existencial para los EE.UU. La invasión norteamericana a Irak en 2003 es inseparable de este proceso.

El proceso de securitización del régimen de Saddam Hussein en Irak responde a la definición de Balzacq, en su enfoque pragmático de la securitización: “La securitización es un procedimiento significativo, en un campo de fuerzas, llevado a cabo a través de impulsos lingüísticos, que se esfuerza por establecer un desentrañado curso de eventos como una preocupación compartida, encaminado a recomendar una acción política inmediata”. (2005, p. 178)

El caso del régimen de Saddam Hussein se constituye en un ejemplo que confirma el postulado constructivista de que la seguridad se construye, de que no se trata de una condición dada del sistema internacional (Smith, 2002). Esencialmente, toda amenaza y medida de defensa se construye políticamente. Securitizar un asunto es necesariamente una cuestión política (Buzan et al. 1998).

La seguridad como construcción política refiere a amenazas a la legitimidad o al reconocimiento, tanto de unidades políticas, como de sus patrones esenciales (estructuras, procesos o instituciones) (Buzan et al. 1998). Las amenazas construidas políticamente, ponen en riesgo la legitimidad de una unidad política (su ideología, y otras cuestiones constitutivas) y su legitimidad externa (Buzan et al. 1998).

De acuerdo a la Escuela de Copenhague, todo investigador debe responder a una serie de preguntas para analizar cualquier proceso de securitización: *Quién* securitiza (actor securitizador), *qué* asuntos (amenaza), *respecto a qué* (objetos referenciales), *por qué*, con *qué resultados*, y bajo *qué condiciones* (Buzan et al. 1998: 32)

A partir del 11-S, la amenaza del terrorismo internacional brindó el contexto oportuno para la reformulación de procesos que venían delineándose a lo largo de la década de 1990. Este contexto le permitió a la administración Bush llevar adelante un proceso de securitización respecto al régimen de Saddam Hussein en Irak, que a nivel interno resultó exitoso, permitiendo llevar a cabo la invasión de EE.UU. a Irak en marzo de 2003.

El contexto post 11-S fue una de las condiciones facilitadoras del proceso de securitización, es decir, aquellas que permiten el éxito del mismo, pero no fue la única.

Entre otras condiciones externas se destacaron la posición de autoridad de los actores securitizadores y las características propias del régimen de Hussein.

La securitización del régimen de Hussein se basó en vincularlo con la amenaza terrorista. El discurso securitizador tomó la cuestión del desarme del régimen iraquí, que signó la década de los '90, y lo relacionó de manera directa con la posibilidad de la transferencia de armas de destrucción masiva, en manos de Hussein, a grupos terroristas. En este sentido, el Vicepresidente Cheney en Diciembre de 2002 declaraba:

“El Presidente Bush ha hablado frecuentemente sobre cómo America puede mantener la paz redefiniendo la guerra en nuestros términos (...) Pero a pesar del progreso que hemos hecho en la guerra contra el terror, una cosa es cierta: nuestra Nación todavía está en peligro (...) Hay un gran riesgo de que Al Qaeda u otros terroristas se unan a regímenes fuera de la ley que tienen estas armas para atacar a su enemigo común, los Estados Unidos de América. Por eso es que confrontar la amenaza que representa Irak no es una distracción de la guerra contra el terror. Es absolutamente crucial para ganar la guerra contra el terror” (Traducción propia) – Dick Cheney en Air National Guard Senior Leadership Conference, en Denver, Colorado, el 2 de Diciembre de 2002 (texto completo del discurso disponible en http://www.leadingtowar.com/Transcripts/2002_12_02CheneyANG.php)

Las afirmaciones de Colin Powell, en el discurso ante el Consejo de Seguridad en febrero de 2003 también concentran los principales argumentos del *speech act* oficial:

Irak y el terrorismo se remontan a décadas... Pero lo que quiero señalarles hoy, es el potencialmente más siniestro nexo entre Irak y la red terrorista Al Qaeda (...) Irak hoy alberga una organización terrorista mortal encabezada por Abu Musab Al-Zarqawi, un socio y colaborador de Osama Bin Laden (...) Sabemos que miembros de ambas organizaciones se han encontrado de manera repetida, y al menos en ocho ocasiones se trató de miembros de alto rango a principios de los 1990s (...) La ambición y el odio son suficientes para unir a Irak y a Al Qaeda, suficientes para que Al Qaeda pueda aprender a construir bombas más sofisticadas y a falsificar documentos, suficientes para que Al Qaeda recurra a Irak por ayuda en la adquisición de expertise en armas de destrucción masiva“ Colin Powell ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 5 de Febrero de 2003. (Transcripción disponible en <http://www.globalsecurity.org/wmd/library/news/iraq/2003/iraq-030205-powell-un-17300pf.htm>)

A lo largo de 2002 y comienzos de 2003 se observa el desarrollo de los elementos centrales de todo proceso de securitización: el actor securitizador (la administración Bush) define una amenaza existencial (el régimen de Saddam Hussein, por su supuesto apoyo a los terroristas y por la posibilidad de que les provea armas de destrucción

masiva), y en base a ella articula la necesidad de tomar medidas extraordinarias, incluso mediante el quebrantamiento de normas (la invasión a Irak en sí misma).

El *speech act*, elemento central del proceso de securitización, queda plasmado en los discursos y declaraciones tanto del Presidente Bush como de los distintos miembros de la Administración. El análisis de los mismos revela la presencia de las condiciones internas de todo *speech act*: una *amenaza existencial*, la presencia de un *punto de no retorno* y la posible *salida de tal situación* (Buzan et al. 1998: 33).

La Administración Bush, fue, como actor securitizador, el actor que realizó el *speech act* definiendo al régimen de Saddam Hussein como una amenaza existencial para los EE.UU. Pero es también posible distinguir un amplio número de actores funcionales en el proceso de securitización. Esto se debe a la variedad de los objetos referenciales destacados en el *speech act*; la paz, la seguridad nacional, la civilización, la libertad. Al tratarse de objetos referenciales tan amplios, que involucran a un número importante de sectores y niveles, se ve involucrado un gran número de actores, con influencia significativa en el proceso.

Si bien los actores funcionales influenciaron de manera tanto favorable como desfavorable el proceso, es de destacar el papel clave para el éxito de la securitización que jugaron, por un lado los think tanks y los intelectuales neoconservadores cercanos al gobierno, y por otro, los medios de comunicación.

Los medios favorecieron el éxito de la securitización. En algunos casos, esto se debió a una fuerte identificación ideológica con el gobierno, lo que los llevó a cubrir de manera sesgada los acontecimientos relativos a Irak y al terrorismo (el caso paradigmático fue el de la cadena FOX). Sin embargo, en la mayoría de los casos, se trató de medios que, en base a consideraciones sobre el contexto general, no quisieron arriesgarse a ser juzgados como “antipatrióticos”, lo que derivó en coberturas escasamente críticas para con el gobierno.

La actuación de los think tanks neoconservadores fue de un mayor protagonismo, ya que algunos de sus miembros fueron incluso actores securitizadores (por ejemplo, los máximos referentes de la cartera de Defensa, Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz). Estos sectores, presionaban por que Estados Unidos se comprometiera a través de

políticas activas para lograr el cambio de régimen en Irak desde la década de 1990. Un claro testimonio de cómo los ataques del 11-S fueron vistos como una oportunidad para finalmente desarrollar esta política respecto a Irak, es el de Richard Clarke, miembro destacado en materia de contraterrorismo en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca de 1992 a 2003.

Clarke, en su libro *Against all Enemies*, describe cómo se vivió el 11-S en la Casa Blanca, y destaca el énfasis que el Secretario y el Subsecretario de Defensa, Donald Rumsfeld Paul Wolfowitz, pusieron desde el día después de los ataques, en atacar Irak:

“Yo esperaba encontrarme con una serie de reuniones que examinaran cuáles podrían ser los próximos ataques, cuáles eran nuestras vulnerabilidades, qué podíamos hacer respecto a ellas en el corto plazo. En cambio, me encontré ante una serie de discusiones respecto a Irak. Al principio no podía creer que estuviéramos hablando de algo que no fuera cómo atrapar a Al Qaeda. Después, me di cuenta, casi con un dolor físico agudo, que Rumsfeld y Wolfowitz intentaban sacar ventaja de esta tragedia nacional para promover su agenda respecto a Irak. Desde los comienzos de la Administración, de hecho desde mucho antes, habían estado presionando por una guerra con Irak” (Clarke, 2004, p. 30)
(Traducción propia)

Además, Clarke describe cómo, tan sólo un día después de los ataques terroristas, el Secretario de Defensa Rumsfeld insistía en la necesidad de expandir los objetivos (más allá de Al Qaeda) y de “ir tras Irak” (2004:30). El ex asesor especial en contraterrorismo relata también el insistente pedido que en la tarde del 12 de Septiembre, le hiciera el propio presidente Bush, para que encontrara vínculos entre los ataques terroristas y Saddam Hussein (Clarke, 2004).

Además de la oportunidad brindada por el 11-S, la aceptación del proceso de securitización llevado adelante por la Administración Bush fue imprescindible para implementar las políticas neoconservadoras respecto a Irak. La aceptación del *speech act* por parte de la audiencia a nivel interno quedó demostrada en el apoyo de la opinión pública, expresada a través de los sondeos de opinión, y en la aprobación del Congreso de la autorización del uso de la fuerza contra Irak en octubre de 2002.

La securitización es un proceso centrado en la audiencia; si el *speech act* no es aceptado, sólo se está frente a un movimiento securitizador. En las sociedades democráticas los gobiernos no pueden prescindir del apoyo de la ciudadanía para implementar sus políticas, en particular en el caso de medidas que involucren la acción militar. Por ello, en el caso analizado, la audiencia estaba en gran parte determinada por la opinión pública.

El papel jugado por la opinión pública en la securitización del régimen de Saddam Hussein afirma la perspectiva teórica que sostiene su intrínseca volatilidad e irracionalidad (Adrogué 1996). El rol de la opinión pública en este proceso afirmó los postulados de Walter Lippman (citado en Adrogué 1996) respecto a la baja calidad de la información y las *percepciones difusas* que maneja la misma. Las características atribuidas a la opinión pública por Gabriel Almond (citado en Adrogué 1996) parecen ser, sin embargo, las que más fielmente reflejan el comportamiento de la opinión pública norteamericana en este caso. Almond, quien al igual que Lippman, alertó sobre la inestabilidad de las opiniones, afirmó que el ciudadano común posee poco o ningún interés en temas de política exterior y que sólo en situaciones de peligro tiende a prestarle más atención a estas cuestiones (Adrogué 1996)

Este comportamiento de la opinión pública norteamericana resultó ventajoso para el gobierno, que logró persuadir a la audiencia de la inminencia de la amenaza del régimen de Saddam Hussein, lo que a su vez le permitió llevar adelante políticas que tenían su origen en un específico sector político e ideológico.

Basándose en el temor y la confusión que invadía a la sociedad norteamericana desde los ataques del 11-S, y haciendo uso de su autoridad como máximo responsable por la seguridad de los EE.UU, el gobierno logró que la opinión pública se convenciera de la inminente amenaza que representaba el Irak de Saddam Hussein, y apoyara, en consecuencia, el plan de invadir Irak y remover a Hussein del poder.

La amenaza definida por el *speech act* y luego aceptada por la audiencia, era una amenaza probable, futura, definida como existencial. Se planteaba que si esta amenaza se materializaba, se verían afectados en su esencia los objetos referenciales. La amenaza (que Saddam Hussein se uniera a los terroristas y les brindara armas de destrucción masiva para atacar a los EE.UU.), fue traducida en términos del característico punto de

no retorno de todo proceso de securitización: “si no lo resolvemos, todo lo demás será irrelevante” (Buzan et al. 1998: 24).

Además, la particular definición de la misma fue acompañada de la aseveración por parte del gobierno de que las características de la amenaza no permitían continuar con la estrategia de disuasión, llevada adelante durante la década de 1990. Consecuentemente, la Administración Bush planteó como única salida a la situación, la ejecución de medidas de tipo preemptivo (atacar primero ante un ataque inminente), aunque se asimilaron más bien a estrategias de tipo preventivo, es decir, destinadas a evitar que Hussein tuviera la capacidad de efectivamente transferir las armas de destrucción masiva a los terroristas.

Estas particularidades de la amenaza, la dificultad para evidenciar en ella la existencia de un riesgo inminente, hicieron que la medida implementada para enfrentarla, la invasión a Irak en 2003, resultara claramente extraordinaria y por fuera de lo habitual. La acción militar iniciada por la Administración Bush en marzo de 2003 en Irak generó serios enfrentamientos entre Washington y sus principales aliados, así como con la Comunidad Internacional representada por las Naciones Unidas y más concretamente por el Consejo de Seguridad.

La conformación de la coalición que actuó en Irak al margen de la autoridad de Naciones Unidas (*coalition of the willing*), encabezada por EE.UU., seguido por su tradicional aliado, Gran Bretaña y por otros 48 Estados⁴ (que aportaron en su conjunto menos del 15% de las fuerzas militares⁵ desplegadas en Irak a mayo de 2003), no fue suficiente para impedir que EE.UU. fuera percibido como un Estado en flagrante violación del derecho internacional.

Al contrario de lo sucedido a nivel interno, a nivel internacional, la Administración Bush no logró securitizar exitosamente el régimen de Saddam Hussein. La debilidad de las pruebas presentadas en la construcción del caso contra Irak, sumado a la explícita intención de remover del poder a Hussein, generaron, a nivel internacional, el rechazo del *speech act* de la Administración Bush y por ende de la invasión a Irak. La evidencia

⁴ Listado Completo de los miembros de la coalición al 27 de marzo de 2003 (disponible en <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2003/03/20030327-10.html>)

⁵ Ver “Coalition Forces in Iraq. Coalition Forces Totals, May 1, 2003 – Jan. 1, 2010” – ProCon.org (disponible en http://usiraq.procon.org/view_resource.php?resourceID=000677)

presentada por EE.UU. en contra de Irak no fue considerada concluyente, por lo que, contrariamente a los deseos de Washington, el Consejo de Seguridad no aprobó una resolución autorizando el uso de la fuerza contra Irak.

En más de una ocasión el Presidente Bush dejó en claro que EE.UU. actuaría unilateralmente, en caso de ser necesario para defender su seguridad, y así lo hizo en marzo de 2003. EE.UU. invadió Irak con el objetivo de destruir las armas de destrucción masiva y de remover a Saddam Hussein del poder. En 2004, el entonces Secretario General de la ONU afirmó que la guerra de Irak fue contraria a la Carta de San Francisco, por no haber mediado una resolución del Consejo de Seguridad que determinara las consecuencias que debía enfrentar el régimen de Hussein por su incumplimiento en materia de desarme.

Sin embargo, Washington jamás abandonó el argumento de la legalidad, sino que lo sostuvo, alegando en primer lugar, que la autorización al uso de la fuerza de la resolución 687 del Consejo de Seguridad, de 1991, volvía a estar en vigencia ante el incumplimiento de Hussein, y en una segunda instancia, apelando a su derecho a la legítima defensa.

El alegato estadounidense de legítima defensa se basó en una reinterpretación del artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas. La Carta autoriza a los Estados a hacer uso de la fuerza sólo en caso de legítima defensa, es decir, ante un ataque armado. La legítima defensa incluye, de acuerdo al Derecho Internacional, a la acción preemptiva, en caso de amenazas que sean “inmediatas, abrumadoras y que no den tiempo a deliberar” (Record, 2003: 7). Sin embargo, la acción preventiva, categoría que se ajusta más a las medidas implementadas por el gobierno en contra de Irak, no está contemplada y se la considera como un acto de agresión (Record, 2003: 7)

La amenaza que de acuerdo a EE.UU. representaba el régimen de Hussein, no tenía para la Comunidad Internacional la inminencia necesaria para justificar el uso de la fuerza en legítima defensa. En términos de Murswiek (2003), se trató concretamente de la reinterpretación del derecho a legítima defensa, para que incluyera la acción preemptiva, con una versión ampliada del concepto de “amenaza inminente”, para la cual bastaba simplemente la mera posibilidad de un ataque futuro.

Los cuestionamientos sobre la legalidad internacional de la invasión a Irak, revelaron los elementos más característicos del pensamiento neoconservador que tiñó el gobierno de Bush, particularmente desde el 11-S. Richard Perle, uno de los principales exponentes del neoconservadurismo y promotor desde mediados de los '90 del cambio de régimen en Irak, declaró meses después de iniciada la guerra⁶:

“... El derecho internacional... habría requerido que dejáramos tranquilo a Saddam Hussein, y esto habría sido moralmente inaceptable... Creo que en este caso el derecho internacional se interpuso en el camino que llevaba a hacer lo correcto” (Traducción propia)

En definitiva, es posible concluir que el proceso de securitización del régimen de Saddam Hussein en Irak por parte de la Administración Bush a partir del 11-S fue exitoso a nivel interno. En el proceso, la posición de autoridad del gobierno en tanto actor securitizador y el contexto post 11-S, entre otros, actuaron como condiciones facilitadoras que contribuyeron para que la audiencia aceptara el *speech act* del gobierno y en base a él, posteriormente apoyara la invasión a Irak.

Por el contrario, a nivel externo, se evidenció el fracaso del movimiento securitizador, ya que la Administración Bush no logró convencer a la audiencia, formada principalmente por los Estados miembros del Consejo de Seguridad (en especial aquellos con derecho a veto), del carácter de amenaza existencial que de acuerdo al *speech act* representaba el régimen de Saddam Hussein para la Comunidad Internacional. Por lo tanto, al haber fracasado la securitización a este nivel, es posible afirmar que a nivel internacional, la invasión a Irak fue ilegítima.

Sin embargo, a nivel interno, la acción militar en contra de Irak fue legitimada por el éxito de la securitización. La invasión a Irak difícilmente habría sido aceptada de no haber mediado la securitización, es decir, de no haberse vinculado al régimen de Hussein con los ataques del 11-S. El gobierno vinculó exitosamente al régimen iraquí con Al Qaeda, lo que le permitió incluirlo como blanco en el marco de la Guerra contra el Terrorismo.

⁶ Citado en Burkeman, Oliver, Borger, Julian (2003) “War critics astonished as US hawks admits invasion was illegal”, *The Guardian*, 20 November 2003 (disponible <http://www.guardian.co.uk/uk/2003/nov/20/usa.iraq1>)

El fracaso externo no fue impedimento para que la administración Bush iniciara la invasión a Irak en 2003, entendida esta como la medida extraordinaria que se buscó desde un comienzo legítimar a partir del proceso de securitización. El éxito a nivel interno fue más que suficiente para poder llevar a cabo una política de inspiración neoconservadora, ideología que justamente propone la puesta en marcha de una política exterior unilateral y basada en el poderío militar estadounidense.

El proceso de securitización permitió a la administración Bush implementar una medida que dejaría al descubierto las contradicciones entre la Doctrina Bush y el derecho internacional, particularmente en lo que se refiere a la acción preventiva. Si bien para invadir Irak, a EE.UU. le bastó con el apoyo interno, el respaldo de Gran Bretaña, de España y el valor casi exclusivamente simbólico que implicó el importante número de países que se sumaron a la coalición multinacional, la invasión generó consecuencias propias de una acción que desafió abiertamente el orden internacional.

El accionar de EE.UU., única potencia hegemónica del sistema internacional, causó inestabilidad evidenciando su poderío sin igual y dejando en una posición de histórica debilidad al pilar político del régimen internacional instaurado en Bretton Woods, las Naciones Unidas. A partir de la invasión a Irak, la ONU y en particular el Consejo de Seguridad sufrieron serios cuestionamientos respecto a su capacidad efectiva para cumplir con su fin de mantener la paz y la seguridad internacional.

La política exterior de EE.UU. también resultó afectada, redefiniéndose sus tradicionales alianzas con los Estados de Europa Occidental⁷, y alcanzando niveles históricos de unilateralismo, en detrimento de una política más respetuosa de las instituciones internacionales. Por otro lado, la imagen de EE.UU. como infractor del Derecho Internacional continuó deteriorándose con el paso del tiempo, en especial durante el desarrollo de la guerra, al no ser encontrados los arsenales de armas de

⁷ En enero de 2003 la tensión en la relación de EE.UU. con Francia y con Alemania alcanzó niveles muy altos, debido a declaraciones del Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, que ante el rechazo de ambos gobiernos a la guerra de Irak, afirmó: *“hay un amplio número de otros países en Europa, que no están ni con Francia ni con Alemania... Están con los EE.UU.”* y posteriormente se refirió a Francia y a Alemania como la “vieja Europa”, contrastándolo con una “nueva Europa”, conformada por los países de Europa del Este, recientemente incorporados a la OTAN, e incluidos en la coalición multinacional que actuó en Irak. Ver: “Outrage at ‘old Europe’ remarks”, *BBC News, World Edition, 23 de Enero de 2003* (disponible en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/2687403.stm>)

destrucción masiva en territorio iraquí, habiendo sido éste el principal argumento para justificar la invasión.⁸

Una vez invadido Irak, paulatinamente se fue descubriendo evidencia que reveló la falsedad de las acusaciones de EE.UU. contra el régimen de Hussein. Se descubrió que no existían los arsenales de armas de destrucción masiva que según la Administración Bush constituían la amenaza inminente a los EE.UU., que la mayor parte de había sido destruida a lo largo de los '90 y que Irak no tenía al momento los recursos humanos para continuar la producción. Además, resultaron falsos los supuestos vínculos entre Saddam Hussein y Al Qaeda, incluso se demostró el rechazo de Hussein a la organización dirigida por Bin Laden y su tendencia a identificar a Al Qaeda y su extremismo religioso como una fuente de amenaza para la estabilidad del régimen laico iraquí.

Estos hechos sirven para ejemplificar la característica central de todo proceso de securitización. Las condiciones materiales (la debilidad real del programa de armamentos iraquí desde fines de la década de 1990, el rechazo de Saddam a los intentos de iniciar cualquier tipo de contacto por parte de Al Qaeda) no impidieron que los EE.UU. convirtieran al régimen de Saddam Hussein en una amenaza existencial e iniciaran la invasión de marzo de 2003. Bastó con la puesta en marcha de un exitoso proceso de securitización por parte de la Administración Bush, que ejemplifica lo sostenido por la Escuela de Copenhague, que toda securitización es una acción política, construida intersubjetivamente por actores, en un contexto determinado.

⁸ Para un informe comparativo sobre lo que la Administración Bush aseguraba que se encontraría en Irak y lo que finalmente se encontró posteriormente a la invasión ver: "Postwar Findings about Iraq's WMD Programs and links to terrorism and how they compare with prewar assessments" – Report of the Select Committee on Intelligence, United States Senate, September 8, 2006 (disponible en <http://intelligence.senate.gov/phaseiiaccuracy.pdf>) pp. 51-59,105-112

BIBLIOGRAFÍA

- ADROGUÉ, Gerardo (1996) “El debate sobre las propiedades de la opinión pública en los Estados Unidos”, *Sociedad No. 10*, Buenos Aires
- BALZACQ, Thierry (2005). “The three faces of securitization: Political Agency, Audience and Context”, *European Journal of International Relations*, Vol. 11, No. 2, pp. 171-201
- BUZAN, Barry et al (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Londres, Lynne Rienner Publications, pp 21-45
- CLARKE, Richard A. (2004). *Against all enemies. Inside America's war on Terror*, The Free Press, London
- MURSWIEK, Dietrich (2003) *The American Strategy of Preemptive War and International Law*, Institute of Public Law, Albert-Ludwigs-Universität Freiburg, March 2003
- RECORD, Jerry (2003). “The Bush Doctrine and War with Iraq”, *Parameters, US Army War College Quarterly, Spring 2003, Vol. XXXIII, No.1, pp. 4-21*
- SMITH, Steve (2002) “The Contested Concept of Security”, *Institute of Defence and Strategic Studies, Singapore, May 2002*